

El retorno de los héroes

Ya retornan; son aquellos que un día vimos partir hacia las tierras africanas robustos y fuertes, anhelosos de victoria y laureles y dispuestos a derramar su sangre y sus vidas, si hubieran sido preciso, en aras de la madre Patria, que llegaron a bendecir en las horas de indescriptible angustia, de inquebrantable dolor... Son aquellos que defendieron con bravura y coraje el honor de nuestra España, aquellos que pusieron a gran altura el nombre sacrosanto de la Nación española y que lucharon con fiera al amparo de nuestra bandera, de nuestra bandera cubierta de laureles y repleta de gloria.

Hemos visto sus rostros pálidos, demacrados acaso; sus miradas melancólicas y tristes, abatidos por el cansancio de la lucha continua; y al contemplarlos, al ver algunos mutilados, hemos pensado con dolor en aquellos hombres sanos y fuertes que un día vimos partir hacia las tierras africanas, llenos de entusiasmo y anhelosos de gloria.

El sacrificio de estos hombres, máxime de los que quedaron inútiles para el trabajo, el sacrificio de estos héroes de la madre Patria, bien merece alguna recompensa por parte de nuestros gobernantes; y es necesario que éstos concedan el justo y merecido premio a los que en tierras lejanas derramaron su sangre en aras de su idolatrada España y dejaron un fimbria de gloria para el Ejército español.

Lo esperamos y lo creemos necesario para aliento de esa raza futura y para ejemplo de los que ya marcharon a ocupar sus puestos.

Y lo creemos necesario, porque estos bravos soldados, que dieron su sangre por la madre Patria, bien merecen alguna recompensa.

Ya retornan; son los héroes, a quienes sus madres esperaban anhelosas para estrecharlos contra su corazón, que es acaso la mejor y la única recompensa que han tenido después de sufrir durante algu-

nos meses ó años las penalidades de la guerra y las calamidades de una campaña tan cruel como deleznable, no por falta de buenas disposiciones, sino por falta de medios.

José María Trujillo.

Notas sueltas

Han marchado:
A Valdeganga, el médico don Luis Navarro Molina.

A La Felipa, el alcalde pedáneo don Aniceto Sanchez.

A Casas Ibañez, el médico don Castor Mayoral y don Miguel Serena.

Han llegado:
De Balletero el maestro nacional, don Tomás Marquez.

Han regresado de Valencia las acreditadas sombreras, doña Consuelo Yago y hermanas.

Guía comercial de Albacete

No dudad, si queréis dar á conocer vuestros productos, anunciándose en esta Guía; es la única que ofrece garantías de éxito.

Dirección: Alfonso XII número 5, HOTEL ESPAÑA

Economizará usted salud y dinero fumando exquisitos emboquillados ELEFANTE. Demostración práctica en todos los estancos.

Guía comercial de Albacete

No dudad, si queréis dar á conocer vuestros productos, anunciándose en esta Guía; es la única que ofrece garantías de éxito.

Dirección: Alfonso XII número 5, HOTEL ESPAÑA

PAPEL PARA FUMAR
ABADIE
SIN RIVAL EN EL MUNDO
Pedido en todos los estancos

Interesante á los pacientes de la vista

B. MORELL, óptico.

POLAVIEJA 6, ALCOY
Gradúa la vista «gratis» á domicilio á quien lo solicite.

Estará en esta población los días 9, 10 y 11 de todos los meses en el Gran Hotel.

Grandes existencias en gemelos para señora, caballero y para teatro.

Para encargos á don José Inclán, calle de la caba número 3 bajo.

No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Picón para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carcelén 7.

Servicio á domicilio.
Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

CAZA

Se arrienda, para caza, un monte, en término de Lietor.

Razón: en esta Imprenta.

Sociedad Española de automóviles Minerva

Modelo 1921. Entrega inmediata.
Pedid detalles á don Tomás de Guevara, HELLIN

J. NOGUES

CIRUJANO-DENTISTA
Mayor, 22, principal
ALBACETE

ARTURO QUIJADA

Procurador y
Agente de Negocios
Plaz. de Cristóbal Sanchez, 5
ALBACETE

CORSETERIA
y taller de reparaciones. Ajustados de goma y corsés, todo últimos modelos.

Andalucía, 5.—HELLIN

E. CUELLAR

Médico Odontólogo

CONCEPCION, 12.—ALBACETE

BANCO CENTRAL MADRID

CAPITAL: 200.000.000 DE PESETAS

SUCURSALES: ALBACETE, ALMANSA, ALICANTE, ANDUJAR, AREVALO, AVILA, BARCELONA, CIUDAD REAL, CORDOBA, LORCA, LUCENA, MALAGA, MORA DE TOLEDO, MURCIA, PEKARANDA, PUENTE GENIL, TALAVERA DE LA REINA, TOLEDO Y VILLACAÑAS

Caja de Ahorros, cuatro por ciento al año



“Gasolina, extra marca “SHELL,”
La mejor y más barata.
Pedid precios á los depositarios en esta región

Gimenez y Dalmau, S. A., Albacete

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO-SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZIO

—El jueves...
Otro apretón de manos y el señor Jerval se marchó, después de haberse fijado otra vez en el conde Félix, al cual decía el notario en aquel momento:

—Síntese, caballero.
E indicó una butaca al joven, mientras él se sentaba á su escritorio.

Transcurridos algunos segundos, el notario dirigió la palabra al joven, diciendo:
—Hace un mes que le aguardo, caballero.

—En efecto—respondió Félix,—mi madre esperaba partir entonces, pero estaba aún débil á consecuencia de una larga enfermedad, y yo temi que no pudiese resistir el viaje. Creo—añadió,—que recibiría usted todos los documentos necesarios para

establecer nuestra identidad, y los derechos á la herencia de mi primo.

—Sí, señor—respondió el notario poniendo la mano sobre un legajo de papeles que había sobre el pupitre.—Nadie discute sus derechos á la herencia de su infeliz primo, bárbaramente asesinado.

—Mucho le hemos compadecido, aunque no le conocíamos, y él tal vez ignorase nuestra existencia—agregó Félix con acento de amargura.—Estoy seguro de que la condesa Eugenia no se dignó decirle que tenía primos carnales. Me lo prueba el recibimiento que esa señora me hizo cuando, llegado á Torino, me creí en el deber de ir á su casa para conocerla y darle el pésame. Me despidió como á un granuja.

—Debe dispensarla, porque la condesa ha sufrido mucho con la muerte horrenda de su sobrino.

—¿Y qué culpa tenemos nosotros?—prorrumpió con calor el joven.—¿No somos nosotros nada para ella? ¿Los años transcurridos no han amortiguado su odio injusto hacia mi madre y hacia los hijos de su hermano?

—Es imposible convencer á su tía: no quiere reconocerles... Yo debo liquidar la parte de herencia que corresponde á usted y á su hermana...

Félix bajó los ojos, y el notario no vio

un relámpago de ferocidad que brilló en ellos.

El señor Tucau continuó:
—Su primo ha dejado un patrimonio de cuatrocientas mil liras en valores diversos, según pueden ustedes comprobar con los documentos estos.

Félix hizo un mohín desdenoso.
—¿Qué importa!—exclamó.—Aunque carecemos de riquezas, somos desinteresados y confiados. Creemos á usted, bastándonos su palabra. Aceptamos la herencia del conde Carlos, por amor á nuestra madre, que tiene derecho á un poco de bienestar en los últimos años de su vida. Pero si fuese por mí, rechazaría las doscientas mil liras que me concede mi tía como si fuera el dinero suyo. Es una vieja egoísta; ha sabido aprovechar la herencia...

—No tiene usted razón para hablar de ese modo—respondió el notario.—Su tía ha destinado su parte en la herencia á una obra benéfica.
—¿Qué corazón tan piadoso!—exclamó Félix, en cuyos ojos brilló un relámpago de ferocidad.—¿Que sus sobrinos, hijos de su hermano, mueran de hambre, poco importa. La cuestión es que el nombre de ella aparezca en los diarios y que la gente crea en su piedad y en su dolor.

—Conde, yo no puedo permitir...

—Perdóneme, no debí desahogarme con usted; su representante. Mas espero que cuando la condesa haga testamento á favor de establecimientos de beneficencia...

—Su tía no ha hecho aún nuevo testamento—dijo el notario.—Ha anulado el que hizo á favor del conde Carlos. Pero si mostrara deseo de hacer otro, yo no dejaré de hablarla en interés de ustedes.

Félix le miró de un modo extraño.
—Le doy gracias por su buena voluntad—dijo.—Entretanto, quiera ó no quiera mi tía, nosotros no nos marcharemos de Torino, como tal vez ella crea. En esta ciudad nació mi padre, y aquí quiero yo establecerme, haciendo honor al nombre que me dieron y que orgulloso ostento.

El notario le había escuchado grave, pensativo.
—Vuestra tía no puede ni quiere oponerse á la voluntad de ustedes. Pero hablemos del asunto que aquí le trae; usted puede recoger en seguida la suma que le corresponde, porque todo está en regla: los gastos están pagados por su tía.

—¿También los nuestros?

—Sí; la condesa desea acabar pronto para no oír hablar más de una herencia que recuerda un crimen.

Félix dijo con altanería:
—No queremos estar obligados á mi